

Medio	El Mercurio
Fecha	8-5-2015
Mención	Un viaje a la época de José Gil de Castro. Museo de Bellas Artes y el Departamento de Arte de la UAH organizaron coloquio sobre el artista.



Retrato de Joaquín Pérez de Uriondo Marticorena y Campero, pintado en 1800 por un artista desconocido. A la derecha, Inés Vicenta Menéndez.

DESDE HOY EN EL MUSEO HISTÓRICO:

Un viaje a la época de José Gil de Castro

Pinturas, vestuario, documentos y videos

componen una exposición que reconstruye el contexto colonial chileno al que llegó el limeño.



Cristo de la Paciencia (siglo XIX). Obra popular de madera.

Pisó estas tierras en 1810. Procedía de la capital del Virreinato del Perú, como mulato e hijo de esclava. Era un pintor en el Chile colonial y rápidamente quedó como el máximo retratista de la elite que adhería a la monarquía española. Todos querían ser inmortalizados por José Gil de Castro. “Primero, trabaja principalmente para la elite, y cuando empiezan las luchas libertarias retrata a los héroes nacionales desde la perspectiva pictórica religiosa, bajo la que se había formado. Pasa, entonces, desde la representación del santo a la del héroe”, dice Rolando Báez, curador de la exposición “Gil de Castro estuvo aquí. Una sociedad en tiempos de cambio (1785-1837)”, que hoy abre en el Museo Histórico Nacional.

La muestra nació como un complemento para la exhibición —que se presenta en el Museo Nacional de Bellas Artes— “José Gil de Castro, pintor de libertadores”, y se aproxima a la figura del creador a partir del contexto en el que se instaló: una sociedad virreinal que mientras muestra signos de emancipación, va también cambiando sus comportamientos sociales y religiosos con ánimos de configurar una nueva y propia identidad. Es ahí, en el Chile de entre fines del siglo XVIII e inicios del XIX, donde se sitúa el limeño, quien actúa como un artista bisagra: con su pintura termina recorriendo toda la transición.

“El MHN tiene la colección más grande de Gil de Castro. Ahora, muchas de las obras están en el Bellas Artes. Entonces, pensamos en hacer otra lectura a través de objetos de su tiempo”, explica Báez. Por eso, en el Salón de los Gobernadores se presentan tanto retratos y vestuarios de época como objetos domésticos, figuras religiosas y documentos, junto con proyecciones. Por ejemplo, al muro se ven dos imágenes de tertulias —una es de fines del siglo XVIII; otra, de inicios del XIX— que evidencian claramente cómo la sociedad cambió.

Lo mismo se

advierde a lo largo de toda la muestra con los retratos y la vestimenta, que ya en el 1800 empiezan a ser, ambos, menos recargados. Y con las figuras de culto religioso: de una factura dedicada y más en línea con la Madre Patria, estas pasan a ser de creación más artesanal y popular, porque ese sector mantiene la tradición festiva del 1700. Los otros apuestan por una religiosidad ilustrada.

La exposición cuenta igualmente con dos cuadros que el Museo La Merced y la Catedral cedieron. Son de Joaquín Mesías, un pintor de la época, prácticamente conocido solo por el pleito que generó entre su viuda y la del oidor Francisco Cisternas, a quien retrató de forma póstuma no dejando satisfecha a su mujer. Ante la demanda de una viuda a otra, Gil de Castro medió y dijo algo así: “La señora debiera haberse asesorado por un facultativo del arte pintoresco”. Y hoy, eso hace pensar que el llamado “retratista sin rostro” o “el mulato”, sí se sentía entonces un artista sólido.

ESCUCHAR A EXPERTOS

También como complemento para la muestra "José Gil de Castro, pintor de libertadores", el Museo de Bellas Artes y el Departamento de Arte de la U. Alberto Hurtado organizaron un coloquio internacional en torno al limeño. Hoy es su última jornada y, entre otras actividades, a las 10 de la mañana, Natalia Majluf, curadora de la exhibición, hablará sobre retratos y lugares de memoria en la independencia sudamericana. Mientras que, a las 15:00 horas, Justo Pastor Mellado ofrecerá la conferencia "Gil de Castro, artista contemporáneo" (inscripciones: mediacion.educacion@mnba.cl).

